



Ofensiva estadounidense que estrangula a Cuba: el neomonroísmo corre el riesgo de ser contraproducente en casa

Posted on Febrero 5, 2026

A medida que Trump intensifica la guerra económica contra Cuba, la administración retoma una lógica familiar de cambio de régimen, arraigada en la presión y el estrangulamiento económico. La historia enseña que tales estrategias profundizan el sufrimiento sin garantizar el colapso del régimen. Las consecuencias podrían repercutir mucho más allá de La Habana, transformando las relaciones de Estados Unidos con toda Latinoamérica y las relaciones etnopolíticas internas.

Por Uriel Araujo.

El presidente estadounidense, Donald Trump, acaba de intensificar la prolongada guerra económica de Washington contra Cuba al declarar una " emergencia nacional " (¡ otra más !) con el objetivo de sancionar y aplicar aranceles a cualquier país que suministre petróleo a la isla. México, potencialmente el mayor proveedor de Cuba tras la restricción de las operaciones en Venezuela , ya ha suspendido temporalmente los envíos. El objetivo es claro: llevar la economía cubana al límite , generar malestar

social y, con ello, impulsar un cambio de régimen.

Hace tiempo que existe un embargo norteamericano, pero no se debe suponer que se trata simplemente de un endurecimiento del mismo, sino que esta vez se trata de un intento de asfixia económica de amplio espectro .

La Habana ha respondido de forma previsible: el presidente Miguel Díaz-Canel rechazó las amenazas de Trump de “llegar a un acuerdo antes de que sea demasiado tarde”, insistiendo en que “nadie nos dice qué hacer”, mientras que las autoridades cubanas advierten que un corte total de combustible sería catastrófico para la infraestructura y los servicios básicos. Los expertos advierten que esto equivaldría a un verdadero bloqueo, con enormes consecuencias humanitarias.

Esta escalada forma parte de un patrón más amplio en la segunda presidencia de Trump, con el belicista Marco Rubio como Secretario de Estado: lo he descrito desde 2024 como neomonroísmo . Marca una nueva etapa en la doctrina de seguridad continental de Washington, que combina retórica antiterrorista, narcopolítica y justificaciones flexibles para proyectar poder en América Latina y el Caribe.

Hasta ahora, la acumulación naval en el Caribe , las sanciones y las amenazas han tenido como blanco a Cuba , sin señales de un plan de invasión, pero la historia sugiere que la intimidación a menudo precede a la escalada: lo hemos visto con Venezuela, recientemente, donde hasta ahora no ha habido ocupación , sino una invasión militar para secuestrar al presidente y una posible presencia/infiltración encubierta de la CIA y fuerzas especiales.

Cuba se sitúa de lleno en esta dinámica de la Nueva Guerra Fría. La campaña de presión de Washington se desarrolla en el contexto de la creciente participación económica y tecnológica de China en el Caribe, algo que señalé en 2020. El dominio estadounidense en el Caribe ha sido casi total desde 1898, y cualquier erosión de ese status se percibe en Washington como intolerable. Desde la perspectiva de Washington, estrangular económicamente a Cuba también significa enviar una señal a Pekín de que el Caribe sigue siendo un lago estadounidense.

Es cierto que, a nivel nacional, Cuba es vulnerable. Años de sanciones, agravados por la pérdida de los subsidios petroleros venezolanos, además de problemas y fracasos internos, han provocado apagones, inflación, desplome del turismo y emigración masiva . La isla lleva un tiempo en crisis, y la expectativa estadounidense es que el colapso económico se traduzca en un colapso político. Sin embargo, esa expectativa ha fracasado repetidamente.

Christopher Sabatini, investigador de Chatham House, advierte que Cuba no es Venezuela. El régimen es más cohesionado, las fuerzas de seguridad son más disciplinadas y no existe una oposición política sólida y organizada, lista para intervenir (incluso en Venezuela, el régimen bolivariano sigue en el poder). Un

intento de secuestro al estilo de Maduro probablemente sería un desastre. Ataques limitados contra infraestructuras tendrían poco éxito, y los ataques contra instalaciones civiles vinculadas a China podrían provocar demasiado a Pekín.

En estas circunstancias, la opción de Washington parece ser un castigo colectivo: recortar el petróleo, recortar las remesas, restringir las finanzas y esperar que estallen las protestas (los críticos podrían describir esta lógica como terrorista). Si esto funciona, podría llegar el “apoyo” estadounidense, disfrazado de humanitarismo.

Sahasranshu Dash (investigador asociado del ICAEPA) va más allá y sostiene que Cuba ha vuelto a la agenda de cambio de régimen de Washington precisamente porque Venezuela aparentemente ha sido “neutralizada”.

La lógica aquí es circular y simbólica: las sanciones profundizan el sufrimiento, el sufrimiento impulsa la migración, y la migración se utiliza entonces como prueba del “fracaso del régimen”, justificando una mayor escalada. La política de la memoria también se ve reforzada por sectores influyentes de la diáspora cubanoamericana (casi 3 millones de personas), que también incluye redes históricamente entrelazadas con la inteligencia estadounidense y el crimen organizado , la llamada Mafia de Miami . El resultado es un ciclo que se retroalimenta y que corre el riesgo de llevar a Cuba al colapso total.

Sin embargo, desde la perspectiva del régimen estadounidense, esta estrategia también podría ser contraproducente en el país. A pesar del importante apoyo cubanoamericano a la intervención , el neomonroísmo de Trump, de intensificarse, corre el riesgo de alienar a los latinos en general. Este grupo demográfico fue crucial para su propia victoria en 2024.

En enero de 2025, advertí que la postura agresiva de Trump hacia su vecino México podría tener consecuencias etnopolíticas internas, incluyendo protestas y una reacción electoral negativa. En noviembre de 2024, Trump obtuvo un 43% del voto latino, una cifra sin precedentes, una cifra que no debe darse por sentada . Los mexicano-estadounidenses por sí solos representaban el 11,2% de la población estadounidense en 2022, y la población hispana en general (que tiene familiares en el extranjero) bien podría considerar las acciones de Washington en Cuba, Venezuela, Colombia y otros lugares como un patrón de hostilidad antilatina, en lugar de casos aislados.

En momentos en que las protestas y una huelga general contra los abusos del ICE ya están en auge, las ansiedades económicas aumentan y escándalos como el terrible caso de los archivos Epstein acechan a la administración, una política abiertamente agresiva hacia América Latina corre el riesgo de profundizar la polarización interna .

Si a esto le sumamos las amenazas de Trump hacia Irán , Groenlandia y otros países, la contradicción con

el aislacionismo prometido por MAGA, basado en el lema “Estados Unidos primero”, se vuelve difícil de ignorar. En otras palabras, este enfoque aún podría resultar contraproducente: suficientemente agresivo en el exterior, suficientemente desestabilizador en el interior.

En resumen, Washington lleva más de seis décadas intentando derrocar el sistema socialista cubano. Ha fracasado en cada intento. No hay garantía de que el estrangulamiento petrolero y la guerra arancelaria triunfen donde las invasiones, los sabotajes y las operaciones encubiertas no lo lograron. Lo que sin duda producirán, una vez más, es sufrimiento humanitario, flujos migratorios y oportunidades geopolíticas para los rivales de Washington.

Incluso si el régimen cubano pudiera caer, la verdadera pregunta debería ser si Estados Unidos está preparado para las consecuencias de seguir esta línea de acción en Cuba y en otras partes de Latinoamérica, con todo el coste humano que podría implicar (sobre todo si se emplean opciones militares). Después de todo, Estados Unidos es cada vez más un país latinoamericano .

Uriel Araujo, Doctor en Antropología, científico social especializado en conflictos étnicos y religiosos, con amplia investigación sobre dinámicas geopolíticas e interacciones culturales.

El Maipo/BRICS